

ADMINISTRACION  
LÍRICO-DRAMÁTICA

---

# ZARZUELA, CAFÉ Y PALOS

SAINETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS EN VERSO

ORIGINAL DE

SERVANDO CERBÓN Y CARLOS MAVILLARD

MÚSICA DE

RAMÓN LAYMARIA

---

MADRID  
CEDACEROS, 4, 2.º IZQUIERDA

1890



JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
**Biblioteca Nacional**

Procedencia

**T. EORRÁS**

N.º de la procedencia

**377.**

ZARZUELA, CAFÉ Y PALOS



# ZARZUELA, CAFÉ Y PALOS

SAINETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS EN VERSO

ORIGINAL DE

SERVANDO CERBÓN Y CARLOS MAVILLARD

MÚSICA DE

RAMON LAYMARIA

Estrenado con gran aplauso en el TEATRO DE MARAVILLAS  
el 21 de Junio de 1890.



MADRID

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ  
*Atocha, 100, principal.*

—  
1890

PERSONAJES

ACTORES

MANUELA.....	SRA.	FOLGADO (C.)
CLARA.....	»	LLORENS.
JULIA.....	SRTA.	FOLGADO (L.)
DOÑA VIRTUDES.....	SRA.	TODA.
ÁNGELA.....	SRTA.	FRANCO.
PALETA.....	»	FOLGADO (E.)
SIMPLICIO.....	SR.	JIMENO.
INOCENCIO.....	»	RIPOLL.
CANUTITO.....	»	GUZMÁN.
BULDOG.....	»	LARRA.
CUCO.....	»	CERBÓN.
AGENTE 1.º.....	»	ARANA.
IDEM 2.º.....	»	ALVAREZ.
DON RAMÓN.....	»	RUESGA.
AUTOR.....	»	DORADO.
REMIGIO.....	»	ZAFRA.
CAMARERO.....	»	TOA.
TRANSEUNTE.....	»	TOA.
PALETO.....	»	VELLAN.

Gente del pueblo, Cuatro Moros, Músicos, Comparsas.  
Coro general.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR

DON JOAQUÍN DE LAHOZ

---

*¿De la calle de Hortaleza,  
quién hizo el café? Colón.  
Por eso de corazón  
te dedican esta pieza,  
Lay, Mavillard y Cerbón.*

720814



---

## ACTO UNICO

---

### CUADRO PRIMERO

---

Comedor en casa de don Simplicio, modestamente amueblado; una mesa en medio, servida con tres cubiertos: lámpara en medio; reloj de pared.

### ESCENA PRIMERA

DOÑA VIRTUDES, DON SIMPLICIO y CANUTITO sentados á la mesa. PETRA sirviendo los postres

PETRA. El frutero con la fruta.

SIMP. Hombre, magníficas peras.  
¡Estas serán de Donguindo!

PETRA. No señor, son de la Andrea.

SIMP. ¿De la Andrea?

PETRA. Sí señor,  
la que siempre me reserva  
la fruta mejor que tiene.

SIMP. Lo creo; son de primera;  
de fijo que no se comen  
en Madrid mejores que estas.  
¡Qué dulces y que aguanosas  
son!

- VIRT. Verdad que son buenas.  
Toma, Canulito, una.
- CANUT. La más grande.
- VIRT. Todas pesan  
lo mismo
- SIMP. Pues claro está.
- CANUT. Esta no, que es muy pequeña.  
Deme usted entonces dos.
- SIMP. Mira, Canuto, no seas  
avaricioso en tu vida.
- CANUT. Si me gustan mucho, ¡ea!
- VIRT. Te pueden dos hacer daño.
- SIMP. Como que es fruta indigesta.  
Todo con moderación.
- CANUT. Pues yo sí. (Suena el reloj.)
- VIRT. Las ocho y media.  
Anda, Canuto, hijo mío,  
que es hora de la academia;  
coge los libros y vete.
- CANUT. Necesito tres pesetas  
esta noche.
- VIRT. ¿Para qué?
- CANUT. Para una caja completa  
de dibujo, que me han dicho  
que lleve.
- SIMP. Mira, no seas  
embustero; no es posible  
que sea tal cosa cierta,  
cuando no sabes dibujo  
todavía.
- CANUT. Buena es esa.  
¿Que no? Pues si el otro día  
estuve haciendo cabezas,  
y me salen admirables  
y casi, casi perfectas.  
Sé dibujar animales  
y toda clase de bestias.  
Vamos, que me pinto solo.
- SIMP. (Es natural que así sea.)
- VIRT. Bueno; toma, y ten cuidado  
de ver lo que haces con ellas.  
(Vase Canuto por la segunda de la izquierda.)

Yo voy á arreglarme un poco  
para irme á la novena  
que esta noche en San Andrés  
á las nueve se celebra.

(Vase por la primera de la izquiorda )

SIMP. Y yo, á dar por esas calles  
hasta las diez una vuelta.

(Vase por la primera de la derecha.)

## ESCENA II

PETRA y CANUTITO, que sale con libros.

CANUT. ¿Quieres, Petra, que esta noche  
te convide?

PETRA. Muchas gracias.

CANUT. Tengo tres pesetas; y eso  
que yo he dicho de la caja  
de dibujo, es mentira.

PETRA. Pues si es mentira, las guardas.

CANUT. Vamos, tú no me conoces;  
bueno soy para guardarlas,  
cuando yo todo el dinero  
lo gasto siempre en jaranas  
y en diversiones; de veras,  
conque dí qué quieres, anda.  
¿Quieres que traiga pasteles?

PETRA. Pero si no me hace falta  
que á mí nadie me convide.

CANUT. Pues si tú no quieres... ¡cáscaras!  
ya verás cómo esta noche  
la corro.

PETRA. Bueno, pues anda  
y que te diviertas mucho.

CANUT. Quédate con Dios, ingrata.  
(Vase por el foro.)

### ESCENA III

PETRA, después DON SIMPLICIO y DON INOCENCIO

- PETRA. ¡Uy, qué tipo! El mejor día  
va á conseguir que yo estalle. (Vase.)
- SIMP. (Saliendo.) ¡Ea! vamos á la calle.  
¿Si estará la noche fría?
- INOC. (Saliendo por el foro.)  
Celebro el hallarte aqui  
y solo.
- SIMP. ¿Pues qué te pasa?
- INOC. Vengo á sacarte de casa  
esta noche.
- SIMP. ¿Á mí?
- INOC. Si, á tí.  
Es preciso, es menester  
que me acompañes.
- SIMP. ¿Y á dónde?
- INOC. Pero ante todo responde;  
¿nos podrá oír tu mujer?
- SIMP. Oye: ¿tan grave es la cosa  
que no se puede enterar?
- INOC. Es que vamos á ultrajar  
la dignidad de tu esposa.  
Á serle infiel por un rato.
- SIMP. ¡Dios me libre! ¿Yo? ¡Jamás!
- INOC. Hombre, ¿cuándo dejarás  
de ser tonto y mogigato? (Transición.)  
¡Si vieras qué gran conquista  
he hecho esta tarde!
- SIMP. ¿Sí, eh?
- INOC. ¡Una chica!...
- SIMP. ¿De pe y pe  
y doble u?
- INOC. De una artista.  
Es una tiple que canta,  
según dijo, en el café  
del sable, y según se ve  
no debe ser nada santa.

Hoy estaba en la Carrera  
de San Jerónimo hablando,  
cuando una chica, pasando  
por mi lado muy ligera,  
me pegó tal empujón...  
por supuesto, sin querer.

SIMP. ¿Sí, eh? Vaya usted á saber  
cuál sería su intención.

INOC. Entonces, yo me volví  
furioso, desesperado;  
pero chico, ví á mi lado  
á una hermosísima huri.  
¡Qué mujer, cielos benditos;  
qué ojos, qué cara y qué talle!  
Es imposible que se halle  
como ese un sér tan bonito.  
Ella se ruborizó  
y se quiso disculpar.

SIMP. ¿Y tú?

INOC. La fui á acompañar;  
pero antes, claro, pasó  
lo que es lógico pasara;  
una cita la pedí...

SIMP. ¿Y ella te dijo que sí  
al momento?

INOC. Es cosa clara.

¿Qué mujer dice que no?

SIMP. Ninguna, si eso es seguro.

INOC. Mas quiero que de este apuro  
me saques tú.

SIMP. ¡Hombre! ¿yo?

INOC. Ya los dos hemos quedado  
conforme en armar jarana:  
mas ella irá con su hermana,  
y yo de tí me he acordado.  
Me dijo que no podría  
sola á la cita acudir,  
y te tienes que venir  
conmigo.

SIMP. ¡Bueno estaría!

INOC. Sí, hombre, hazlo por Dios;  
sólo en tu amistad confío;

mira que si no... ¡Dios mio!  
¿qué hago solo con las dos?  
No sabré entonces qué hacer.  
¿Pero tú vendrás?

SIMP. No puedo.

INOC. ¿Pero por qué?

SIMP. Tengo miedo  
no se entere mi mujer.  
Si ella supiera que yo  
le era infiel por un momento,  
conmigo hacía un escarmiento.  
Pues si una vez me pilló  
dándole á una la mano  
para despedirme, ¿y qué  
dirás que hizo?

INOC. ¡Vaya usted  
á saber!

SIMP. Todo un verano  
me daba... bien lo recuerdo  
(no perdía en ello ripio);  
me daba para principio  
tan sólo manos de cerdo.  
Era para mí una arpía;  
¡qué disgustos y qué modo  
de tratarme!

INOC. Pues de todo  
es tuya la culpa.

SIMP. ¿Mía?

INOC. Sí señor; tuya y no más;  
siempre el hombre debe hacer  
porque nunca su mujer  
se meta en nada jamás.  
Ea, ya no hay más que hablar;  
ahora te vienes conmigo  
á la calle.

SIMP. ¿Y qué le digo  
si es que se llega á enterar?  
Vamos, que yo no me atrevo.

INOC. ¿Y es posible no te ablandes?

SIMP. Considera...

INOC. Nada; á grandes  
males...

- SIMP. Que no... yo no debo...  
INOC. La cuentas un enredillo,  
que no pueda sospechar  
que la tratas de engañar:  
pues si eso es lo más seucillo.... (Transición.)  
¡Qué plan tengo!
- SIMP. ¿Sí?  
INOC. Óyeme  
y verás qué gran bromazo  
corremos. Los dos del brazo  
las llavamos al café,  
y después de terminar  
la función, nos las llevamos  
á otro café y cenamos  
como se debe cenar.  
¿Qué te parece?
- VIRT. (Al paño.) ¿Qué escucho?  
INOC. ¡Verás allí qué placeres!  
Luégo, como esas mujeres  
en el café comen mucho...
- SIMP. Pediremos de cenar  
muchos platos.
- VIRT. (Eso es:  
me presento yo después,  
y te los hago tragar.)  
INOC. Eso siempre les agrada  
á las mujeres que son  
como esas.
- SIMP. Tienes razón;  
muchos platos. Nada, nada,  
en pedir no quedes corto;  
es preciso que haya mucho.
- INOC. Yo ya soy en esto ducho  
y verás cómo me porto.  
Y mientras que ellas comiendo  
estén muy tranquilamente...
- VIRT. (Entonces, yo de repente  
hasta contigo la emprendo.)  
INOC. Nosotros dos á su lado,  
les diremos al oído  
tantas cosas, que...
- SIMP. Entendido;

basta, me has entusiasmado.

## MÚSICA

- SIMP. Cuenta conmigo,  
no hay más que hablar.
- INOC. Así te quiero,  
conmigo ven.
- SIMP. Y pecho al agua.
- INOC. Y fuera miedo.
- SIMP. Y á divertirnos.
- INOC. Cual debe ser.
- SIMP. Nos iremos en seguida.
- INOC. Ahora mismo, ¡qué placer!
- SIMP. Y que rece á San Antonio  
esta noche mi mujer.
- INOC. Bravo, chico, bravo, bravo,  
eres como debes ser.
- SIMP. Chist, chitón, no grites tanto,  
no nos oiga mi mujer.
- INOC. La vida es corta  
y hay que pensar  
en divertirse  
y nada más.
- SIMP. ¡Yo me derrito  
sólo en pensar  
cuánto esta noche  
voy á gozar!
- INOC. El programa es el siguiente:  
concluída la función,  
el cenar tranquilamente  
como así lo manda Dios.
- SIMP. Y después...
- INOC. Reirnos mucho.
- SIMP. La gran juerga.
- INOC. Ya verás.
- SIMP. La de dar yo cien abrazos  
y quizás algunos más.
- INOC. No seas loco y ten prudencia  
no se vaya á incomodar.
- SIMP. Te aseguro que esta noche,

si se dejan abrazar...  
LOS DOS. ¡Ah!  
La mar, la mar, la mar.  
¡Ay, qué noche tan hermosa  
los dos vamos á pasar!  
SIMP. De placer estoy yo loco,  
no lo quiero ni pensar.  
INOC. ¡Ay, qué alegríal  
SIMP. ¡Ay, qué placer!  
INOC. ¡Ay, qué feliz casualidad!  
SIMP. Jamás podría suponer...  
cuanto esta noche va á pasar.  
LOS DOS. ¡Ah!  
La mar, la mar, la mar.  
¡Ay, qué noche tan hermosa  
los dos vamos á pasar!  
De placer estoy yo loco;  
no lo quiero ni pensar.  
(Vanse por el foro, cantando y saltando.)

---

## ESCENA IV

DOÑA VIRTUDES sola.

### HABLADO

VIRT. ¿Conque es decir, que te vas  
á divertirte por ahí?  
Ahora me voy tras de tí,  
y esta noche... ¡ya verás!

## CUADRO SEGUNDO

---

Calle corta; á la derecha una taberna; á la izquierda un café. En uno de los lados de la puerta de éste, se ve un letrero que dice: «Café del Sable. Gran función para esta noche: estreno de *La Invencible*; entrada por el consumo. Á las nueve.»

### ESCENA PRIMERA

AGENTES 1.º y 2.º

#### HABLADO

- AG. 1.º Dame un cigarro, Ramón.  
AG. 2.º Toma, y líalo, Tadeo.  
Tabaco del decomiso.  
AG. 1.º Pues entonces, será bueno.  
Alguna vez de la Habana  
es muy justo que fumemos.  
No nos sucede lo propio  
con los decomisos nuevos:  
son *pa* la Beneficencia.  
AG. 2.º ¡Mira que han dado jaleo  
en estos días atrás  
los portazgos de este pueblo!  
el negocio de consumos  
se está poniendo muy serio;  
cada día una infusión,

cada día un tiroteo,  
y las latas de petróleo  
pasando sin miramientos  
por donde les da la gana,  
por el Norte, el Sur y el Centro.

AG. 1.º Lo del jueves es muy grave.

AG. 2.º ¡Que si es grave! ya lo creo.  
Calcúlate que hace años,  
cuando el Rey Fernando el sexto,  
existia aquí una ronda  
llamada de pan y huevo,  
que recogia limosna  
para los pobres enfermos;  
pues se ha descubierto hoy otra.

AG. 1.º ¿Como aquella?

AG. 2.º Sí, lo *mesmo*.

Pero es *pa* pasar gallinas  
debajo de los manteos.

AG. 1.º ¿Quizá *pa* los hospitales?

AG. 2.º ¡Qué *pa* hospitales, *pa* ellos!  
*pa* los de la sociedad  
que padecen tos del pecho,  
y caldò de esos cuadrúpedos  
les han mandado los médicos.

AG. 1.º Pues entonces, ¡pobrecitos!  
han hecho bien.

AG. 2.º ¡Ya lo creo!

Pero el médico les dijo  
que hicieran tres meses... eso;  
les gustó la medicina  
y lo han hecho tres inviernos.

AG. 1.º ¡Digo, si habrán engordado!

AG. 2.º Mira si se han puesto gruesos,  
que el médico enfurecido  
delató á los interfetos  
por abuso de receta  
y por contar mal el tiempo.

AG. 1.º No sabrían matemáticas.

AG. 2.º Y no se acaba aquí el cuento;  
si no que ahora resulta  
que han procesado á *to* el cielo  
y á la Corte celestial,

- por meterse en este enredo.
- AG. 1.º Parece *mantira*, chico,  
que hagan daño de tan lejos.
- AG. 2.º Están en nuestro *contato*  
por los hilos del teléfono,  
y *too* lo que pasa aquí  
lo sabe allá el Padre Eterno,  
He leído en un *periodico*,  
*El Resumen* ú *El Correo*,  
que la Santa Trinidad  
se ha tirado de los pelos  
al saber que en estos líos  
se mezclan sus compañeros.
- AG. 1.º ¡Qué cosas se ven, Ramón!
- AG. 2.º Y las que verás, Tadeo. (Vanse.)

## ESCENA II

CANUTITO y á poco TRANSEUNTE

- CANUT. Sin duda, este es el café.  
Pues señor, vaya una gracia;  
¿pues no me tiemblan las piernas  
como si algo me pasara?  
pero yo ya sé lo que es,  
es un miedo que me mata  
el que me da entrar ahí,  
y tengo al par unas ganas...  
porque dicen mis amigos  
que vienen buenas muchachas;  
pero también me han contado  
que hay gente de rompe y rasga,  
y si algún chulapo de esos  
me toma el pelo... ¡Caramba!  
¡Ay, Dios! ni pensarlo quiero,  
porque soy tan corto... ¡Vaya!
- TRANS. ¿Me hace uste el favor de fuego?
- CANUT. Sí, tome usted. (Le da el cigarro.)
- TRANS. Muchas gracias.
- CANUT. (¿Si será algún tomador?  
¡Ay, cómo me mira, cáspita!)

- TRANS. Joven, créame usted á mí,  
no salga solo de casa. (Vase.)
- CANUT. Mil gracias por el consejo.  
Respiro, que al fin se marcha.  
Pues señor, yo voy á entrar.  
¡Cómo se oye la algazara!  
(Queriendo entrar.)  
A la una; á dos; á tres. (Retrocediendo.)  
¡Si es que no me atrevo, cáscaras!  
(Entra poco á poco con timidez.)  
Pues ya me colé, ¡audacia!

### ESCENA III

RUPERTO sale de la taberna, después MANUELA  
por la izquierda.

- RUP. Pues señor, valiente trago  
que me he tirado al colete;  
si no hay cosa en este mundo  
mejor que el bálsamo negro;  
y debían recetarlo  
*pa toa enfermedad* los médicos.  
Ahora á esperar á Manuela,  
la moza de más salero  
que *tié* el gremio de criadas  
en todo su *demisferio*;  
más bonita que una rosa,  
y con un desprendimiento  
más grande... mucho más grande  
que el de don Guzmán el Bueno;  
ella me lava la ropa,  
por ella estoy como nuevo;  
*pa* que no haga mal papel  
los domingos, me da un peso  
y *aluégo* yo la convido  
á confites y á *muñuelos*;  
porque eso sí, á desprendió  
no hay otro en el universo  
terrestre que á mí me gane,  
ni á estar siempre en el terreno.

Pero allí viene mi niña.  
¡Miren ustedes qué cuerpo!  
Hombre, no es *desagerar*;  
pero desde aquí estoy viendo  
que las piedras que ella pisa  
*toas* se salen de su centro,  
y después que la saludan,  
tranquilas van á su puesto.

---

## ESCENA IV

DICHOS y MANUELA

### MÚSICA

RUP. ¡Ay! bendita la gracia  
que Dios le ha dado  
á ese cuerpo bonito,  
tan resalado.  
¡Olé, salero!  
Vales tú más pesetas  
que *er* mundo entero.

MAN. Cállate y no me hables  
de esa manera,  
pues cualquiera al oírte  
se lo creyera.  
Y se equivoca,  
pues todo eso que dices,  
sólo es de boca.

RUP. ¿Lo dudas, prenda?

MAN. Es natural.

RUP. Pues no lo dudas,  
que es la verdad.

MAN. Lo mismito que á mí tú me dices  
y muchas más cosas á otras dirás.  
Y se equivoca;  
pues todo eso que dices  
sólo es de boca.

RUP. ¿Lo dudas, prenda?

MAN. Es natural.

- RUP.               Pues no lo dudes,  
                      que es la verdad.
- MAN.               Lo mismito que á mí tu me dices  
                      y muchas más cosas á otras dirás.
- RUP.               ¿Quieres callarte?
- MAN.               ¿Qué he de callar?
- RUP.               ¡*Miá* que faltarte!
- MAN.               ¿No has de faltar?
- RUP.               Que te mueras,  
                      Manuela, en *segúia*  
                      si esto que digo no es la verdad.
- MAN.               ¡*Miá* tú qué gracial  
                      muérete tú.
- RUP.               Ven, salerosa,  
                      no hagas *er bú*.  
                      Si me *fartas*  
                      tú en el mundo,  
                      ¿qué será, *probe* de mí?
- MAN.               Pues dí que me quieres mucho.
- RUP.               ¡Si te quiero, *juy*, que sí!  
                      En *segúia* que tenga,  
                      ¡ay! la licencia  
                      y lo demás,  
                      nos casamos, chiquilla,  
                      con dos Paternoster  
                      y tres *manotás*.
- MAN.               ¡Ay, qué pillo y tunante,  
                      bribón y gatera,  
                      conmigo estás!  
                      Haz de mí lo que quieras,  
                      ¡pillin!  
                      y no digo más.
- RUP.               ¡Ay, qué feliz  
                      á tu lado yo voy á ser.
- MAN.               Quita allá,  
                      que no soy  
                      todavía aún tu mujer.
- RUP.               Pero tú lo serás.

A UN TIEMPO LOS DOS

MANUELA.

RUPERTO.

Eso ya se verá;            Esta chica es muy dura  
¡qué sobón me ha salido       ¡ay! de pelar.  
este truhán!

MAN.            En *seguida* que dejes  
de usar ese traje  
de militar,  
nos casamos, cual dices,  
con tres Paternoster  
y dos *manotás*.

RUP.            En *seguida* que tenga  
¡ay! la licencia  
y lo demás,  
nos casamos, chiquilla,  
con tres Paternoster  
y dos *manotás*.

MAN.            ¡Ay, qué pillo y tunante,  
bribón y gatera  
conmigo estás!  
Haz de mí lo que quieras,  
¡pillín!

RUP.            Ven acá, remonona,  
que yo te aseguro  
que tú serás  
la que mande en mi cuerpo,  
¡olé!  
y no digo más.

(Terminan el número bailando.)

---

HABLADO

MAN.            Bueno, basta de cariño.

RUP.            Como tú quieras, salero,  
ya sabes que siempre estoy  
á obedecerte dispuesto.

MAN.            ¿Cómo andamos de recursos?

RUP.            Sumada la cuenta, cero.

MAN. Ahí van esas dos pesetas. (Dándoselas.)

RUP. Manuela, no sé si debo...

Son ya tantas veces, que...

(Manuela hace ademán de guardárselas.)

Pero en fin, venga, lo acepto;

no he sido nunca orgulloso

ni he de *jacerte* un desprecio. (Pausa.)

MAN. Oye, ¿me *pués* explicar

lo que esta tarde comiendo

le he oído al señorito?

Dijo, si mal no recuerdo,

que *sus* van á reformar;

¡tu ya sabrás lo que es eso!

RUP. Pues si es la cosa más fácil...

¡Qué si lo sé! ya lo creo.

MAN. Bueno, pues explícalo.

RUP. Me has de guardar el secreto,

porque son cosas políticas,

y si se entera el Gobierno

de que te las he contado,

me manda al punto á un encierro.

MAN. Vamos, habla, que por mí

no sabrá nadie ni esto.

RUP. Las reformas militares

que ahora dan tanto jaleo,

son para mandar al Africa

todo un cuerpo del ejército,

y tomar á Gibraltar,

y después tomar Marruecos

que antes estaba *tomao*,

pero que *sa* perdió luégo;

para esto hacen falta clases,

y como no las tenemos,

pasan á ser generales

*tos* los sargentos primeros,

los cabos á coroneles...

MAN. ¿Y para tí no hay ascenso?

RUP. ¡Pues ya lo creo. cariño!

á mí capitán lo menos;

y te dejo viudedad,

y te pago lo que has hecho

cuando estaba en la indigencia.

- MAN. ¡Ay! chico, no me hables de eso.  
RUP. Pues tendrás tu paga entera  
y los dos la comeremos.  
MAN. ¿Y los generales de hoy,  
díme, que van á hacer de ellos?  
RUP. Pues pasan á ser *sordaos*;  
son castigo del Gobierno  
que les impone á esos jefes,  
porque andan así... disueltos...  
Si entraras en un cuartel,  
¡Jesucristo, qué mareo!  
nos pasamos *toa* la noche  
sobre las armas... durmiendo.  
MAN. ¿Y por qué?  
RUP. Pues porque hay crisis  
de puestos en el ejército.  
MAN. ¿Y qué es crisis?  
RUP. Yo no sé,  
la palabra no la entiendo;  
pero ha de ser algo gordo  
cuando lo dice el sargento.  
MAN. ¡Capitana!  
RUP. Ya verás;  
¡cuando yo te lo prometo!...  
MAN. Te mereces unas copas.  
RUP. *Pus nada, arza pa drento,*  
(*Entran en la taberna.*)

## ESCENA V

BULDOG y el CUCO salen de la taberna con libros debajo del brazo; luégo TRANSEUNTE.

- CUCO. Vamos, que te rompo el alma  
si me hablas de esa manera.  
BULDOG. Oye: que á mí no me faltes,  
¿lo has oído? ¡Bueno fuera  
que te aguantara yo á tí!  
TRANS. (*saliendo.*) ¿A qué viene esa pendencia?  
BULDOG. Pues es la cosa más fácil...  
Mire usted; éste se empeña

en que el imperio otomano  
hoy pertenece á la América,  
y yo digo que es á Rusia.

TRANS. No señor, es á Vallecas.

BULDOG. Será desde *antisdeayer*;  
asi el libro no lo reza.

TRANS. ¿Pero cómo, caballeros,  
ustedes esa materia  
estudian hoy?

BULDOG. ¡Ay, qué gracia!  
¿Usted no ha visto una pieza...  
el *Certamen nacional*,  
que ha movido tanta gresea?  
Pues salen allí dos chulos...  
vamos, que son de primera,  
con otros dos andaluces,  
y mueven una contienda  
porque saben más gramática  
y saben más *arimética*,  
y han leído y escrito  
más que los de aquella tierra.  
Pues señor, como le digo,  
cuando vimos la zarzuela,  
yo llamé á éste, y le dije  
que no tenemos vergüenza  
si consentimos que nadie  
que ha nacido en otra esfera  
que no sea la de *Madrid*,  
nos eche la pata, ¡eal  
Fuimos, compramos los libros  
en un puesto de la feria  
de esos de á real el tomo...  
(Ademán de robar.)  
y tomamos media *ocena*.  
Yo estudio la Historia España,  
y *arimética* y *algebra*,  
la natural geometria,  
*Diccionario* de la lengua;  
y éste estudia siete idiomas  
y *retórica* y *podética*;  
y en escribir, no digamos,  
porque hace una letra inglesa,

que con cuatro letras tuyas  
se da un sablazo á cualquiera.

TRANS. Pues no me escriba usted nunca,  
se lo digo á usted de veras.

CUCO. Tú eres más fuerte en Historia.

TRANS. ¡Hombre, me gusta esa ciencia!  
Siempre ha sido mi delirio.

BULDOG. Ahora estoy con don Fruela,  
el padre de don Rodrigo,  
rey de Castilla la Vieja,  
y padre de don Pelayo,  
el gobernador de Cuenca,  
y abuelo de Carlos quinto  
el descubridor de América.

TRANS. Hombre, no: ese fué Colón.

BULDOG. Para el tonto que lo crea...  
Colón fué el que hizo el café  
de la calle de Hortaleza.

CUCO. ¡Digo, si sabe ese historial

TRANS. Hombre, sí, es verdadera  
mi admiración; ¡qué talento!

CUCO. ¡Qué! si tiene una cabeza...

BULDOG. Como tú *pa* la *retórica*.

TRANS. ¿Conque también es poeta?

CUCO. Soy poeta de nación;  
yo le hago á *ustez* una décima  
de cuatro versos no más,  
que *quea* con la boca abierta;  
y hago un soneto de siete,  
y con dos una cuarteta;  
escribo muy bien romances,  
y ahora he hecho una zarzuela  
para ese señor don *Malio*  
que trabaja en la Comedia,  
con música y todo mía,  
però de una clase extra;  
ya casi está concluida,  
veremos si me la *acetan*.

BULDOG. Y ellos que no la *acetaran*;  
te la han de poner por fuerza.  
¿Cómo van á poner peros  
á un hombre con siete lenguas?

- TRANS. ¿Siete lenguas nada más?  
¡Buena boca, de primera!
- CUCO. Sí señor, que las estudio,  
ahora estoy con la francesa:  
¡mecachis, que es más difícil!...
- TRANS. Que si es difícil, ¡canela!
- CUCO. ¿Estudia usted una *lección*?  
pues no es de aquella manera;  
se come usted los *ditongos*,  
y entonces es cuando suena.
- TRANS. ¿Y si se los come usted?
- CUCO. Tenemos siempre la *misma*;  
queda el verbo irregular,  
el sujeto en la trasera,  
y el atributo delante  
y *na*, palabra compuesta.
- TRANS. Lleva usted mucha razón.
- CUCO. ¿Que si la llevo? por fuerza;  
pues qué, ¿no habían de servirme  
cuatro semanas y media  
que llevo en estos estudios?  
¡no señor, aquí hay cabeza,  
porque se puede, y no más,  
porque yo de inteligencia  
tengo la chichí más grande  
que los bueyes de carreta!
- TRANS. Muy buena comparación.  
¡La chichí! ¿qué frase es esa?
- CUCO. Anda, Bulldog, no la sabe.
- BULDOG. Explícasela; por fuerza,  
¿qué ha de saber si no cursa?
- TRANS. ¿Y qué le he de hacer? Paciencia.
- CUCO. La chichí, palabra goda  
procedente de las guerras  
del señor de *Carlo Magro*:  
cuando fué á tomar Valencia,  
les dijo á sus generales,  
por supuesto, que en su lengua:  
«¿Pero qué demonios pasa  
que ya no es mía esta tierra?»  
Y de pronto un garrotazo  
le dieron en la cabeza,

le hizo un chichón,  
y chichí es diminutivo de ella.  
TRANS. (¡Vaya, ya no sufro más!)  
Quedad con Dios, buenas piezas.  
CUCO. Cuando quiera usted encontrarnos ..  
TRANS. Sí, ya lo sé, en la Academia.  
(Señalando la taberna. Cuko y Buldog entran en ella. Transeunte vaso por la izquierda.)

## ESCENA VI

CLARA del brazo de DON SINFORIANO, y JULIA  
del de INOCENCIO

### MÚSICA

SIMP. Bella Julia, yo te adoro.  
INOC. ¡Clara de mi corazón!  
SIMP. ¡Quiéreme!  
CLARA. (¡Ay, qué viejo es!)  
INOC. ¡Ámame!  
JULIA. (¡Ay, Dios, qué pasión!)  
LAS DOS. Si es verdad que usted me adora,  
¡por Dios, no aumente  
más mi rubor!  
CLARA. Debe ser usted un Tenorio.  
JULIA. Es usted un seductor.  
SIMP. ¿De verdad?  
JULIA. Crea usted que sí.  
INOC. Ojalá.  
CLARA. ¡Ay! lo digo yo.  
LAS DOS. Y capáz con sus miradas  
de electrizar al mismo sol.  
SIMP. Aunque te burles,  
debes saber...  
INOC. Que hay todavía  
aquí chipén.  
LAS DOS. Yo no lo puedo  
de usted dudar,  
pero poquito

debe quedar.

SIMP. Vamos al caso  
que es la cuestión.

INOC. Harás mi dicha,  
serás mi amor.

LAS DOS. Si usted me quiere,  
si usted me adora,  
yo quiero pruebas  
de su pasión.

SIMP. Si quieres pruebas,  
te las daré.

INOC. Lo que tú quieras  
por tí yo haré.

SIMP. Díme pronto  
que ambicionas.

INOC. ¿Que no haría  
yo por tí?

SIMP. Dímelo.

JULIA. ¡Ay, no sé que hacer!

INOC. Vamos, dí.

CLARA. Estoy en un trís.

LAS DOS. Ya estoy medio convencida,  
y casi, casi, digo que sí.

LOS DOS. ¡Ay, que alegría  
chiquilla me das!

ELLAS. ¡Qué viejo tan pillo  
y qué retruhán!

ELLOS. Ahora un abrazo,  
que no puedo más.

ELLAS. Si se arrima, le pego  
dos *bofetás*.

ELLOS. ¡Pero muchachas!

ELLAS. No he visto cosa igual  
que en medio de la calle  
se estile abrazar.

ELLOS. Es la impaciencia.

ELLAS. Pues calma tenga usted,  
que en cuanto á los abrazos,  
por hoy no puede ser.

ELLAS

ELLOS

Estos vejetes  
deben pagar  
con un buen chasco  
su liviandad.  
Ya están locos  
de alegría,  
ya están locos  
de ilusión.

¡Ay, qué ventura  
tan especial!  
Estas muchachas  
son nuestras ya.  
Ya estoy loco  
de alegría,  
ya estoy loco  
de ilusión.

ELLOS.

¿Me querrás?

ELLAS.

¡Ay! ¡yo hasta allí!

ELLOS.

Dí que sí.

ELLAS.

¡Ay! con gran pasión.

TODOS.

¡Qué felices  
qué seremos  
los dos juntitos  
con nuestro amor.

ELLOS.

Vámonos ya.

El brazo ten.

ELLAS.

Por Dios, señor,  
no apriete usted.

ELLAS

ELLOS

Tunantes, viejos,  
veréis después;  
ya todas juntas  
las pagaréis.

Yo me derrito  
sólo al saber  
lo muy dichoso  
que voy á ser.

(Entran todos en el café.)

## ESCENA VII

DOÑA VIRTUDES por la izquierda.

### HABLADO

Este sin duda será  
el café; ¿mas quién se llega?  
Ellos ya estarán ahí:

una cosa como esta  
nunca pude sospechar;  
¿conque es decir, que es pantera  
el que creía cordero?  
¡Oh, padre vil sin conciencia!  
¡De una cándida paloma,  
abusar de esta manera!  
Allí está. ¡Allí está el infame!  
¡Ay! se me va la cabeza.  
Ahora sí que entro. Mas no,  
porque si me conociera,  
es fácil que el muy tunante...  
Lo haremos de otra manera;  
me echaré el velo á la cara  
para que nadie me vea.  
Así creo que estoy bien.  
Ahora, un poco de cojera,  
y lo cogeré mejor.  
¡Ay, señor, qué vida esta!  
(Entra cojeando en el café.)

---

## ESCENA VIII

CORO GENERAL. (Pasacalle.)

### MÚSICA

Que vivan los jardines  
de la Florida,  
que es sitio de recreo  
y de alegría  
De allí todos venimos  
de merendar,  
pues todo allí convida  
á retozar.  
Vaya un cuerpo que tenemos,  
¡ay! de tanto bailar,  
pues oyendo una guitarra,  
ya nadie quieto está.  
Tinc, qui, tinc, qui, tinc;  
para divertirse,

nada hay como allí.

Olé, por la gente  
que vive en Madrid.

¡Viva la broma,

viva el jaleo,

viva la gente

de bronce y hierro!

¡Olé!

tinc, qui, tinc, qui, tí;

para divertirse,

nada hay como allí.

(Entran en el café por parejas.)

## CUADRO TERCERO

---

Café-teatro. Al foro un pequeño teatro de tan pequeñas dimensiones, que las bambalinas toque la cabeza de los artistas. Por el salón, varias mesas ocupadas por el Coro. Una á derecha; en el fondo están Simplicio, Inocencio, Clara y Julia. En otra, en el centro, primer término, doña Virtudes tomando café con media tostada. Primer término de la derecha, una sola para los Paletos, y primer término de la izquierda, otra con Ángela y Canuto. El Camarero sirviendo á las mesas. Gran animación.

## ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL

### MÚSICA

A ver si principian  
á representar,  
porque la paciencia  
se me acaba ya.  
Hace que aquí estamos  
dos horas ó más,  
y estamos cansados  
de tanto esperar.  
Por Dios, camarero,  
á ver, por favor,  
que se alce en seguida,  
que se alce el telón.

Ya pasa de guasa,  
pues dice el cartel,  
que empieza á las nueve  
y ya son las diez.  
Á ver si principia, etc.

---

HABLADO

Salen Don RAMÓN y AUTOR

- AUTOR. Ya vera usted, don Ramón,  
cómo mi obra primera,  
dará entradas á granel.
- RAMON. ¿No las ha de dar? Por fuerza,  
cuando yo tanto me esmero  
y me gasto las pesetas  
en cumplir punto por punto  
con todas las exigencias  
que reclaman los libretos...  
Trajo usted aquí su zarzuela,  
y á los diez días cabales  
la tiene en escena puesta  
conforme usted la pensó.
- AUTOR. Eso le honra de manera,  
que no habrá diario en el globo  
que mañana no hable de ella.  
¿Y el título? ¡*La Invencible!*  
Él sólo salva á una empresa.
- RAMON. Así sea y Dios le oiga.  
Si no gusta la obra esta,  
cierro el establecimiento  
mañana, y me doy en quiebra.

ESCENA II

DICHOS y REMIGIO

- REMIG. Muy buenas noches, señores.  
¿Cómo va, señor poeta?
- AUTOR. Hombre, vamos regular;  
matándome la impaciencia

por saber el resultado.

REMIG. ¿El resultado? ¿Quién piensa  
ahora en esas tonterías?  
¡Se aplaudirá! Bueno fuera  
teniendo música mía!

AUTOR. Sí señor, será muy buena;  
yo de música no entiendo,  
pero temo que en la letra...

CANUT. Otra media copa, mozo.  
Tú tomarás otra media.

ANGELA. Yo no quiero más bebida.  
Tráigame usted una chuleta.

CANUT. (Seis de la chuleta y nueve...  
¡que no me sale la cuenta!  
dejaré en prenda el gabán.)

CAM. ¿Con patatas ó sin ellas?

ANGELA. Sí señor, sí, con patatas.

CANUT. Nada, chica, cena, cena;  
si yo he salido de casa  
con intención de armar juerga.

ANGELA. Bueno, pues traiga usted queso,  
y además unas *cloquetas*,  
que después ya pediremos.

CANUT. Lo que quieras, lo que quieras.  
Yo siempre que le haga así,  
(Moviendo la mano.)  
es que me dé usted otra media.

JULIA. Vamos, chica, que ya es tarde,  
y van á llamar á escena  
y tenemos que vestirnos.

SIMP. ¡No sabes cuánto me pesa  
el quedarme aquí tan solo!  
¡Mas qué le he de hacer! paciencia;  
pero marcha descuidada,  
que poco tiempo te queda  
de ser astro de café.

JULIA. ¡Ay! ¿Lo dice usted de veras?

SIMP. Te lo juro por mi honor.

JULIA. Pues nada, espero la prueba;  
si señor, estoy tan harta  
de sainetes y zarzuelas...  
y el sueldo que aquí nos dan...

- ya ve usted, cuatro pesetas,  
y cante usted *toa* la noche  
y los domingos diez piezas.  
¡Que llega usted tarde! Multa,  
riñe el director de escena...
- SIMP. ¡El que dirige todo esto  
será hombre de gran cabeza!
- JULIA. Perteneció hace diez años  
á la policía secreta,  
y está lo mismo; en secreto  
nos hace las advertencias.  
Conque vamos, y hasta luégo.
- INOC. Andad con Dios, buenas prendas.  
En acabando, aqui todos  
para organizar la cena.  
(Vanse Julia y Clara.)  
¿Eh, qué te decía, chico?  
son dos superiores jembras.
- VIRT. Respiro, que al fin se marchan.  
Pero todavía se quedan  
ellos, ¿sí? pues yo me quedo.  
No sabe lo que le espera  
á ese infame, á ese bandido;  
¡burlarse de mi inocencia!

### ESCENA III

DICHOS, BULDOG y CUCO

- BULDOG. Por aquí. Vamos á ver  
si encontramos una mesa.
- CUCO. Nos sentaremos aquí  
á ver si se va esta vieja.
- BULDOG. Pues nada, sentémonos;  
señora, con su licencia.
- VIRT. (No me faltaba más que esto.)
- CAM. ¿Qué es lo que ustedes desean?
- BULDOG. Café con media alpargata.
- CUCO. Yo, con alpargata entera.
- CAM. Comprendido. Va en seguida.
- BULDOG. (¡Qué cara pone la vieja!)

CUCO. (Como hemos dicho alpargata, pues... puede ser que se crea, que hemos pedido calzado.)

BULDOG. Pues lo mismo toma ella.

CUCO. Mas vamos á lo que importa; veremos esa zarzuela, y sacaremos el croquis para marcarlo en la nuestra; quiero decir, en la mía, por más que yo ni una letra en lo tocante á *retórica naide* en el mundo me enseña.

RAMON. Vaya, me voy para adentro á ver cómo anda la escena. Buena suerte.

REMIG. Es indudable.

AUTOR. Confío en la Providencia. (Vanse.)

ANGELA. (Á Canuto.) No sea usted atrevidote. (Le pega en la mano.)

CANUT. Qué daño me has hecho, prenda. (Moviendo la mano.)

CAM. Entiendo, no se incomode, le traeré á usted la botella.

CANUT. Bueno, por mi, tráetela. (¡Cómo pago yo esta cuental!)

## ESCENA ÚLTIMA

### DICHOS, PALETA y PALETO

PALETO. Nos sentaremos aquí.

PALETA. Me *paece* que está muy lejos y no podremos oír casi nada.

PALETO. ¿Y qué le hacemos?

(Llama al Camarero.)

¿Y dígame usted, á qué hora se da principio al comienzo de esa... *Invisible*?

CAM. A las diez.

PALETO. ¿No podrían un momento

aguardar á que viniese  
una prima que tenemos,  
y que ha *quedao* en venir?

CAM. No señor.

PALETO. ¡Cuánto lo siento!  
En fin, vamos á sentarnos.

ANGELA. (A Canuto.) Vamos, mira, estate quieto,  
porque si no, me incomodo.

CANUT. Otra media, camarero.

(Sale el Director y se dirige á la orquesta.)

CUCO. El director, van á empezar.

TODOS. ¡Chist!

CUCO. Silencio.

(El maestro se coloca á dirigir y empieza la pieza musical; todos escuchan con gran entusiasmo. Sigue la escena mientras la introducción de la pieza.)

---

## MÚSICA

PALETO. (Hablado á la orquesta.)

¡Calla! si creo que es aquella.

Justo, sí. Allí la veo. (Gritando.)

¡Socorro! Venir aquí. (Tumulto general.)

CAM. ¿Qué le pasa á usté? ¿Qué es eso?

PALETO. Nada, hombre, si es que llamaba  
á mi prima.

CAM. ¡Qué zopenco!

VIRT. ¡Vaya un susto que me ha dado  
con su voz este paleta!

SIMP. ¿Sabes lo que voy ha hacer?  
Pues ahora me marchó ahí dentro,  
al escenario.

INOC. ¿Sí? ¿á qué?

SIMP. No seas tonto, Inocencio.  
Así, cuando ella haga mutis,  
de pronto voy, me presento  
y la abrazo.

INOC. ¿Sí? ¿de veras?

Pues vamos. Yo también quiero... (Vansc.)

VIRT. ¡Y se marchan! no, pues yo

también me voy detrás de ellos. (Vase.)

CUCO. ¿Tú ves? Ya se ha ido la vieja.

BULDOG. Quizás no le guste esto.

(Se alza el telón del teatro y aparecen cuatro moros que tocan las bambalinas con la cabeza.

Signe la pieza; música.)

CORO. Llor á la reina,  
hija de Alá,  
y á la invencible  
que al lado va.  
Jamalajá.

JULIA. Vasallos de mi reino:  
del combate la hora va á sonar.  
¡Sus! á la pelea!  
¡Sus, á la victoria!  
y el genio de la guerra  
sea Alá.

CORO. Jamalajá.  
JULIA. ¡Á luchar con ardor,  
con fiereza á la lid,  
y venga la victoria  
y á vencer ó morir!

CORO. Jamalajá.

(Terminada la música salen los personajes, conforme vayan hablando. Primero Sinforiano y abraza á Julia. Sale uno y le pega á Sinforiano una bofetada.)

## HABLADO

SIMP. Pero oiga usted, señor mio.

UNO. Nada, que yo no consiento  
que abrace usted á esa mujer.

SIMP. Pero si yo...

UNO. ¿Qué derecho  
tiene usted?...

SIMP. Pues yo ninguno;  
tan solo con el que quiero.

VIRT. (Pegándole.) ¡Canalla! ¡Infame!

SIMP. ¡Dios mio!

¡Uy! ¡mi mujer! ¡Santo cielo!

CANUT. Si trabajan mis papás.  
Espérate, que ahora vuelvo.

(Gran algazara.)

APUNT. ¡Ay, Dios!

MAEST. Señores, señores  
haya un poco de sosiego.

APUNT. Me han estropeado un ojo;  
de esa hecha quedo tuerto.

VIRT. ¡Duro con él, so canalla!  
Nada, nada, ¡fuego!

TODOS. ¡Fuego!

(Gran tumulto. Los unos corren; otros se caen al suelo; otros se suben en las mesas. Los moros, vestidos, salen, atraviesan la escena y se marchan hacia la calle. Telón rápido.)

FIN DE LA ZARZUELA



# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, Horno de la Mata, 3; y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, 12.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin lo cual no serán servidos.